

Stefano Mancuso

El cántico de la Tierra



Galaxia Gutenberg

STEFANO MANCUSO

El cántico de la Tierra

Ilustrado con monotipos del autor

Traducción de
David Paradela López

Galaxia Gutenberg



La traducción de este libro ha recibido una ayuda de *SEPS-Segretariato Europeo per le Pubblicazioni Scientifiche*. Via Val d'Aposa 7, 40123 Bologna (Italia),
Fax (+39) 051 265983, seps@seps.it, www.seps.it

Título de la edición original: *Il cantico della terra*
Traducción del italiano: David Paradelo López

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2026

© Gius. Laterza & Figli, 2025
Reservados todos los derechos
© de la traducción: David Paradelo López, 2026
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 14653-2026
ISBN: 979-13-88019-84-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Para el papa Francisco

Índice

Prólogo	9
<i>Laudes creaturarum (Cántico del hermano Sol)</i>	14
1. Mi señor el hermano Sol	16
2. Hermana Luna	32
3. Hermano Viento	48
4. Hermana Agua	64
5. Hermano Fuego	80
6. Nuestra hermana la madre Tierra	94
7. Los que perdonan	116
8. Nuestra hermana la Muerte corporal.	136
Notas	153



Prólogo

El *Cántico de las criaturas* –o, más correctamente, el *Laudes creaturarum* o *Cántico del hermano Sol*– acaba de cumplir ochocientos años. El texto poético más antiguo de la literatura italiana es un salmo de alabanza a la creación, una plegaria, un himno a la vida y, al mismo tiempo, un manual práctico –el primero, en realidad– sobre la vida en nuestro planeta. Francisco canta la vida a través de los elementos necesarios para que surja este fenómeno único. Cada uno de los factores que toma en consideración tiene una importancia esencial. Como en una receta de cocina, o –para quienes tengan una mentalidad más científica– en un protocolo experimental, cada componente debe agregarse en la cantidad justa y sólo debe mezclarse con los demás en el momento oportuno. Basta un sólo error en la secuencia o la ausencia de un único ingrediente para que la receta no surta efecto. San Francisco identifica el esquema que hace posible la vida y, con sus estrofas, propone una secuencia de pasos que es una lista de los elementos de la realidad cósmica tal como era concebida en sus tiempos, a la vez que la enumeración de los fundamentos necesarios para la vida. Imaginad algo a medio camino entre un manual de instrucciones y un folleto de mantenimiento del fenómeno más raro del universo, escrito en la lengua más maravillosa que se pueda soñar, y os habréis hecho una idea de qué es el *Cántico de las criaturas*. Y, además, la economía de las palabras, empleadas con la parquedad de quien ha convertido el uso limitado de los recursos –cualquier recurso, incluidas las palabras– en una razón fundamental de vida. Cada palabra del *Cántico* es necesaria: el agua (mejor dicho: la hermana Agua) es «muy útil y humilde y

preciosa y casta»; el hermano Fuego es «bello y jovial y vigoroso y fuerte». Es difícil leer un texto más preciso y musical que el *Cántico*, y más difícil aún, diría que imposible, encontrar cualquier otro texto, ya no digamos un manual de instrucciones, que exprese en cada uno de sus versos, palabra tras palabra, un amor tan incondicional por el tema tratado.

La calidad poética del *Cántico* sería suficiente para convertirlo en una obra sin parangón. Pero, en realidad, eso no es todo. Hay mucho más. Por ejemplo, su capacidad sobrenatural de resumir en pocos versos la secuencia necesaria para crear la vida. No hace falta conocer la secuencia exacta de todos los nombres de Dios ni demás abstrusas prácticas esotéricas para recrear un mundo. Lo que hace falta, nos dice san Francisco, es la energía del sol, la atmósfera, el agua, el fuego, la tierra y los seres vivos: o sea, las plantas; a continuación, los que perdonan y aman; y, por último, la muerte, nuestra impúdica «hermana la Muerte corporal», sin la cual el ciclo no funcionaría. El *Cántico de las criaturas*, al reconocer la necesidad de la existencia de cada uno de estos actores, subvierte todas las representaciones jerárquicas de la realidad que, desde Aristóteles, han situado en una escala ascendente a las piedras, las plantas, los animales y, por último, el ser perfecto: el hombre, en la cúspide de la pirámide. La revolución del léxico franciscano al llamar «hermano» o «hermana» a cada uno de los elementos de la vida, ya sea animado o inanimado, va ligada a la clara percepción de que toda la realidad es unitaria. Dicho de otro modo: una red en la que cada nodo es fundamental para su estructura y en la que no existen jerarquías, ni mejor ni peor, ni arriba ni abajo. Todo está al mismo nivel. Una red de iguales a los que Francisco contempla y alaba porque son ejemplo de obediencia a la voluntad de Dios o —lo que es lo mismo— a las leyes de la naturaleza. Es la observación de su indescriptible belleza y su incomprensible complejidad lo que motiva la alabanza. El origen común de la realidad, que Francisco ve en la creación divina, impone que toda la creación, tanto si se trata de seres animados como inanimados, deba considerarse en relación de hermandad o sororidad. Buenaventura de Bagnoregio escribe en

la *Legenda minor*: «Además, en atención al origen primero de todas las cosas, llamaba a todas las criaturas, por modestas que fueran, con los nombres de “hermano” y “hermana”, por considerar que, como él, provenían de un único Principio». He aquí por qué la conversión—cualquier conversión, desde la religiosa hasta la ecológica—debería tener como consecuencia la restauración de una relación de confianza y afecto recíproco entre los hombres y cualquier otra forma de vida.

En una época como la nuestra, consistente en listas inútiles y clasificaciones más fútiles todavía, la lista de Francisco se presenta como un faro que desde hace siglos ilumina los elementos fundamentales de los que depende el fenómeno más raro del universo: la vida. Desde «mi señor el hermano Sol» hasta «nuestra hermana la Muerte corporal», pasando por la luz, el agua, la tierra y el fuego, el *Cántico* narra la historia de la vida; de la única excepción al vacío del universo: esa pequeña diferencia de la que dependen enormes consecuencias.

Francisco, que sitúa al hombre al mismo nivel que cualquier otra criatura, que rechaza el concepto mismo de propiedad; Francisco, el del uso pobre de los recursos, que en nombre del amor por la creación nos indica con lucidez y fe inquebrantable la dirección que hay que seguir para garantizar que la vida siga prosperando, nos acompañará en esta lectura del *Cántico*.

Ochocientos años después de la composición de este pilar de la civilización occidental y a la luz de un futuro que se augura inestable—en el sentido físico del término, es decir, imprevisible—, he pensado que sería una buena idea volver al *Cántico* para relatar cómo el hermano Sol, el hermano Viento, la hermana Agua y la madre Tierra guían y protegen los destinos de la vida, y cómo el amor—a ellos, así como al resto de nuestros hermanos y hermanas, todos los seres vivos con los que compartimos esta casa común—es lo único que nos permitirá afrontar, con razonables esperanzas de éxito, nuestro viaje al futuro.





Laudes creaturarum
(*Cántico del hermano Sol*)*

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de mentarte.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente mi señor el hermano Sol,
que es el día, y por él nos ilumina.
Y es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, él es símbolo.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana Luna y las estrellas:
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano Viento
y por el aire y el nublado y el sereno y todo el tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

* «Altissimu, onnipotente, bon Signore, / tue so' le laude, la gloria e l'honore et onne benedictione. / Ad te solo, Altissimo, se konfano, / et nullu homo ène dignu te mentovare. / Laudato sie, mi' Signore, cum tucte le tue creature, / spetialmente messor lo frate sole, / lo qual'è iorno, et allumini noi per lui. / Et ellu è bellu e radiante cum grande splendore: / de te, Altissimo, porta significatione. / Laudato si', mi' Signore, per sora luna e le stelle: / in celu l'ài formate clarite et pretiose et belle. / Laudato si', mi' Signore, per frate vento / et per aere et nubilo et sereno et onne tempo, / per lo quale a le tue creature dà sustentamento. / Laudato si', mi' Signore, per sor'aqua, / la quale è multo utile et humile et pretiosa et casta. / Laudato si', mi' Signore, per frate focu, / per lo

Alabado seas, mi Señor, por la hermana Agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano Fuego,
por el cual iluminas la noche:
y que es bello y jovial y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre Tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce frutos diversos con coloridas flores y hierba.

Alabado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.

Felices aquellos que lo soportarán en paz,
pues por ti, Altísimo, serán coronados.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la Muerte corporal,
de la cual ningún hombre vivo puede escapar:
ay de aquellos que morirán en pecado mortal;
felices aquellos a quienes hallará en tu santísima voluntad,
pues la segunda muerte no les hará daño.

Alabad y bendecid a mi Señor y dadle gracias
y servidle con gran humildad.

quale enallumini la nocte: / ed ello è bello et iocundo et robustoso et forte. / Laudato si', mi' Signore, per sora nostra matre terra, / la quale ne sustenta et governa, / et produce diversi fructi con coloriti flori et herba. / Laudato si', mi' Signore, per quelli ke perdonano per lo tuo amore / et sostengo infirmitate et tribulatione. / Beati quelli ke 'l sosterrano in pace, / ka da te, Altissimo, sirano incoronati. / Laudato si', mi' Signore, per sora nostra morte corporale, / da la quale nullu homo vivente pò skappare: / guai a-cquelli ke morrano ne le peccata mortali; / beati quelli ke trovarà ne le tue sanctissime voluntati, / ka la morte secunda no 'l farrà male. / Laudate e benedicete mi' Signore et rengratiate / e serviateli cum grande humilitate» (*Poeti del Duecento*, ed. Gianfranco Contini, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1960, vol. I, pp. 33-34).